

PERSEO

Acrisio, después de la división de la Argólida, reinó en la parte que recibió el nombre de Argos. Tenía una hija. A fin de obtener descendencia masculina, consultó el oráculo de Delfos. El oráculo le respondió que no tendría descendencia masculina pero que su hija Dánae tendría un hijo que mataría a su abuelo.

Para evitar el cumplimiento del oráculo encerró a Dánae en una prisión subterránea de bronce pero Zeus, para el que no existe impedimento alguno, se unió a la joven en forma de lluvia de oro. Hijo de ambos fue Perseo.

Cuando Acrisio se percató de lo sucedido, ordenó que Dánae y el niño fueran colocados en un arca o cofre y dejados a la deriva en el mar a fin de que perecieran. Pero las olas respetaron el cofre donde iba el hijo de Zeus: madre e hijo arribaron felizmente a Serifos, un islote rocoso. En la orilla fueron recogidos por Dictis, percadador, hermano del tirano Polidectes, rey de la isla.

Perseo se crió en la isla en casa de Dictis o en el palacio de Polidectes. Cuando ya era un joven, Polidectes trató de seducir a Dánae. En esa circunstancia Perseo se convirtió en un estorbo y Polidectes lo alejó con la orden de traerle la cabeza de la Górgona Medusa. El joven no sabía qué hacer, pero los dioses Hermes y Atenea lo protegían. Hermes le dio una espada con la que poder cortar la cabeza de Medusa mientras que Atenea le regaló un brillante escudo y le aconsejó sobre las tareas que tendría que realizar. Con el fin de encontrar el escondite de Medusa, Perseo fue en busca de las Greas, tres brujas que sólo tenían un mismo ojo y un mismo diente y que compartían pasándose los una a la otra. Perseo les arrebató el ojo y el diente, obligándolas a confesar dónde estaba situada la residencia de Medusa a cambio de devolvérselos.

En su camino, Perseo se encontró con las náyades, ninfas de las que consiguió un zurrón mágico, el caso de Hades, que los ciclopes le regalaron al dios cuando participó en la Titanomaquia, y que permitía volver invisible al que lo llevara puesto, y unas sandalias aladas. Con estos objetos se encaminó hacia occidente. Allí, en el extremo más occidental del mundo, cerca del río Océano, vivían las tres Górgonas. Sólo Medusa era mortal. Las halló dormidas.

El joven Perseo, puesto el caso que volvía invisible y caminando hacia atrás para evitar quedar convertido en piedra, caso de que se despertaran y miraran en la dirección en la que él caminaba, avanzó (espejo en mano para ver reflejado el camino) hacia Medusa. Llegado a su altura, le cercenó la cabeza, y de su sangre nació el caballo alado Pegaso. Las otras dos Górgonas intentaron perseguirlo, pero no lograban verlo debido al caso de Hades que lo hacía invisible.

En el camino de regreso, siempre por el aire, pasó por la parte oriental de Etiopía. Allí encontró a la joven y bella Andrómeda. Ocurrió del siguiente modo:

Casiopea, esposa de Cefeo, rey de esta parte de Etiopía, se había vanagloriado de ser más bella que las nereidas. Ellas se quejaron a Posidón. El dios envió un monstruo marino que asolaba el país.

Un oráculo había indicado que cesaría esta calamidad si la joven Andrómeda era ofrecida al monstruo marino Ceto. Así pues, la encadenaron a la orilla del mar en espera de que el monstruo marino se acercara. En esos terribles momentos acertó a pasar por allí Perseo.

El héroe sintió un súbito amor, se acercó y pactó con los padres de la joven que se la concederían por esposa si lograba salvarla. El pacto fue aceptado. Perseo mató al monstruo, convirtiéndolo en coral al mostrarle la cabeza de Medusa.

Se casó con Andrómeda y con ella volvió a Serifos. Allí se enteró de que Polidectes había intentado violentar a Dánae. Castigó al rey y a los que se hallaban reunidos con él convirtiéndolos en piedra. A continuación entregó la isla a Dictis. Devolvió finalmente los regalos a Hermes para que los devolviera a las ninfas náyades y a Atenea le regaló la cabeza de Medusa que colocó en el centro de su escudo.

Después de muchos viajes en compañía de su esposa y de su madre, llegan a Argos donde reinaba su abuelo. Acrisio, enterado de que llegaba su nieto y temiendo que se cumpliera el oráculo, abandonó el reino y huyó a Tesalia a la ciudad de Larisa.

Perseo ocupó el trono de su abuelo.

El rey de Larisa organizó unos juegos para honrar la memoria de su padre, que había muerto. A ellos acudió Perseo para participar en el pentatlón. En la prueba de lanzamiento de disco, al ir a

lanzarlo se le escapó y dio a un espectador que, a consecuencia del golpe, murió: era su abuelo, el rey Acrisio. Así se cumplió el oráculo.

Después de esto cambió el reino de Argos por el de Tirinto. En su nuevo reino Perseo fundó la famosa ciudad de Micenas.

Perseo y Andrómeda tuvieron seis hijos y una hija. La hija fue Gorgófone y los hijos Perses (origen de los persas, sucesor de su abuelo Cefeo en el trono de Joppa), Alceo, Heleo, Méstor, Esténelo y Electrión.

De esta dinastía nacería Anfitríon de Alceo que sucedió en el trono a Perseo. Alcmena, madre de Heracles, de Electrión. De Esténelo Euristeo.

PERSONAJE RELACIONADO CON EL MITO

MEDUSA

Medoúsa, del verbo griego médo "guardar". Era un monstruo femenino cuya mirada convertía a la gente en piedra.

Es la hermana mortal de las Górgonas Esteno y Euríale. Eran monstruos despiadados de manos metálicas, colmillos afilados y cabellera de serpientes venenosas vivas. Eran hermanas de otros dos grupos de mujeres negativas: las Greas y las Hespérides. Sus hermanas también eran las sirenas y todas eran hijas de Ceto (monstruo que había de sacrificar a Andrómeda)

En un principio Medusa era una hermosa mujer. Poseidón se enamoró de ella y la sedujo en un templo dedicado a Atenea. Ambos dioses eran rivales desde que compitieran por el patronazgo de Atenas y los habitantes de la ciudad prefiriesen el olivo de Atenea a la fuente o los caballos de Poseidón.

Tras descubrir la profanación de su templo, Atenea transformó a Medusa como castigo hasta tener la misma forma de sus hermanas Gorgonas. Sus cabellos se convirtieron en serpientes y su mirada tenía el poder de petrificar a cualquier criatura viva (según algunas versiones, fue Afrodita quien, celosa de su cabellera, la cambió por serpientes).

Mientras Medusa estaba embarazada de Poseidón, fue decapitada por el héroe Perseo con la ayuda de Atenea y Hermes. De la sangre que cayó al suelo o, según otras versiones, de su cuello brotó su descendencia: el caballo alado Pegaso y el gigante Crisaor.